



FUERA DE PLANO | ANA HERNÁNDEZ / PERIODISTA

Un honoris de libro



Tiene 84 años, y puede que le falten fuerzas pero le sobran ganas. Dice que necesita hacer cosas, seguir trabajando. Si paro me muero, me confesaba hace unos días. La edad no le ha desgastado ese

espíritu emprendedor que le ha acompañado a lo largo de su intensa vida. Es parte de su carácter. El editor Germán Sánchez Ruipérez ha sido un empresario incansable,

un adelantado a su tiempo. También me contaba que lo suyo es mirar hacia delante, que así se ha movido, pensando en lo que está por venir, intentando anticipar el futuro. Así ha ido dando un paso tras otro desde que siendo un chaval saliera de su Peñaranda natal para venirse con su familia a Salamanca.

El primer oficio se lo dio su padre, en la librería Cervantes, la librería familiar que empezó barriendo y que llegó a manejar con tal dominio que un día se le quedó pequeña. El día que pensó que no podía conformarse con estar detrás de un mostrador y que tenía que hacer algo. Sigue entre libros pero arranca su negocio como editor. Germán Sánchez Ruipérez logró revolucionar un sector estancado, hizo de los libros de texto obras atractivas para los niños, publicaciones amenas. Corría el año 1959 cuan-

do oficialmente nació Ediciones Anaya, una década más tarde se convertía en el primer grupo español, abarcaba no sólo textos escolares, llegaba a la creación en el sector multimedia, la edición universitaria, obras enciclopédicas y nuevos soportes y formas de distribución. El Grupo Anaya rompe fronteras y se extiende por varios países de Europa y recorre América.

Poco a poco acumula actividad y negocio y da forma a la que es su obra más querida, la Fundación que lleva su nombre y que crea en 1981. Su compromiso con la sociedad lo manifiesta aportando recursos para su causa, que no es otra que el fomento de la lectura y el libro.

Al centro de Salamanca y a esta primera biblioteca infantil y juvenil española le sigue el centro de estudios, análisis y debate de Madrid. Después levanta el centro de desarrollo sociocultural de Peñaranda de Bracamonte y completa su particu-

2011 tampoco será un año que pase en blanco en la vida de Germán Sánchez Ruipérez. Le espera otro proyecto ambicioso, el Centro Internacional para la investigación y el Desarrollo de la Lectura, lo que ya se conoce como Casa del Lector y que se ubicará en Madrid.

En Salamanca no supimos o no quisimos ver las ventajas de la que será otra de las entregas de la Fundación. O por parte de los responsables de nuestras instituciones no se favoreció el desarrollo de la última idea de este empresario salmantino. Aquí no se hallaron los terrenos donde levantar este espacio de 7.000 metros cuadrados, una superficie con la que rápidamente dio el alcalde de la capital, Alberto Ruiz Gallardón.

Ahora está a punto de recibir el premio que más le emociona. Germán Sánchez Ruipérez saldrá de la Universidad de Salamanca el próximo 10 de febrero como Doctor Honoris Causa. A sus muchos reconocimientos sumará la máxima distinción académica que puede conceder esta institución.

Se ha colgado ya las medallas al mérito en el trabajo y las bellas artes, tiene el premio Castilla y León a las Ciencias Sociales y Humanidades, la medalla de oro de la ciudad pero este Honoris Causa, asegura, le satisface más que cualquier otro reconocimiento. Y es que como hombre de letras considera una desgracia no haber sido universitario.

“ En Salamanca no supimos o no quisimos ver las ventajas de la que será otra de las entregas de la Fundación

lar entrega al medio rural desde este municipio con el CITA, el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas. Su historia no acaba ahí. Este